



Pictograma. Relieve patinado, de Luis Chacón. El artista expondrá en el Museo Nacional, a partir del 10 de mayo.

Una exposición de Luis Chacón

El oro de los dioses

Mía Gallegos

Siempre que escojo un autor y lo convierto en un acompañante tenaz de cabecera, me acuerdo de una frase de Borges en la que expresa que uno escoge a sus contemporáneos.

Esta oración, se me vino a la mente al contemplar los pictogramas que expone por primera vez Luis Chacón en el Museo Nacional.

Al recordar ese concepto de lo contemporáneo, asocié que Luis Chacón ha tomado de los signos y de la escritura de los indígenas americanos las bases fundamentales para revitalizar su legado y exhibirlo en esta nueva muestra que ahora nos presenta.

He aquí que en las obras que expone Chacón hay un valor de tradición y a la vez de trascendencia, como es tomar "prestado" de nuestros antepasados una escritura y con ello una visión de mundo y traerla a nuestra presente realidad, para hacernos vivir con el legado de los dioses.

El trabajo de Luis Chacón es abstracto y busca plasmar la síntesis como valor artístico, busca la hermosa simplicidad y eso hace que esta exposición guarde profundas diferencias con las muestras de pintura que exhibió en el pasado.

En esta exposición encontramos las formas geométricas, podría decirse que es un trabajo en el que el pintor se convierte en orfebre. Todo está esmaltado con el color dorado, de ahí el nombre de la exposición *El oro de los dioses*.

Todo cuanto observé me condujo a través de un solo laberinto, para luego hallar el centro, un sol, un pasado y un presente que conservo en mi interior, como creo lo llevamos dentro los americanos, porque los pictogramas, para un buen observador tienen movimiento. Esa condición o esa ilusión de los sentidos quiebra lo geométrico para que empecemos a volar a partir de las formas y el color.

Cada uno de los pictogramas, que el día de la

exposición en el Museo Nacional estaban montados sobre un fondo de tela negra, representa un mito o una deidad de nuestro pasado indígena.

En algunos está presente la cultura misteca, en otros la cultura maya e inca y lo que es patrimonio de nuestro país: la síntesis de culturas. Señaló algunos nombres: Deidad bicéfala, Arquitectura, Metate, La serpiente emplumada y otros que, cada quien irá apreciando durante el recorrido por la sala.

Esta nueva obra de Luis Chacón rompe con sus anteriores trabajos en el campo de la pintura, aunque conserva su predilección por las formas abstractas.

Esta labor que ahora presenta está concebida dentro de la estructura de formatos monumentales. Miden algunos de ellos unos cuatro metros. Cabe recordar que los indígenas los elaboraban como joyitas en formatos pequeños. Los materiales con los que trabaja Chacón son sencillos: cajitas de madera de cedro, en forma de lingotes, pintados con polvos metálicos. Existen ahí elementos de arquitectura y escultura, hay creación y recreación, y en especial la referencia mítica que es la que enriquece su trabajo, el cual es importante como labor en sí y, más aún, porque integra un mundo, una cosmogonía que vuelve real, presente, tangible.

Es necesario recordar que para los antiguos, de nuestra cultura y de otras, en el pasado existía un tiempo mítico, como lo es el de la siembra y el de la cosecha y de tantos otros rituales que enlazaban el tiempo y la vida en una concepción distinta, cíclica, apegada al ritmo de los dioses; y era esa concepción la que le otorgaba un carácter al mismo tiempo mágico y religioso.

Esto es sin más comentarios la exposición de Luis Chacón: el oro de los dioses que deslumbró a los españoles y todavía a nosotros.